

LOS NIÑOS

Venid, buenos amiguitos;
Cuando escucho vuestros gritos,
Cuando miro vuestro juego
Mis pesares huyen luego.

Pues me abrí gentil ventana
Y a la luz de la mañana
Miro el agua cristalina
Y la inquieta golondrina.

Vuestras almas inocentes
Tienen pájaros y fuentes;
Vuestros libres pensamientos
Son cual ondas, son cual vientos.

En vosotros todo es canto,
Todo es luz; rogad, en tanto
Que mi helado invierno empieza;
Ya es de nieve mi cabeza.

Sin vosotros pequeñuelos
Mensajeros de los cielos,
¡Cuán estéril, cuán sombría
La existencia no sería!

Sois cual hojas que al anciano
Bosque dan verdor lozano,
Y en los aires se remecen,
Beben luz, y resplandecen.

Venid, niños bendecidos,
Quedo, quedo en mis oídos
Susurrad lo que suaves
Os cantaron brisas y aves.

Vuestra atmósfera supera
A la misma primavera
De los campos, con sus flores
Y sus blandos ruiseñores.

Con vosotros comparadas,
Poco valen las baladas,
Las poéticas leyendas,
Las ficciones estupendas.

Que la historia es sombra incierta,
Y los libros letra muerta;
Vuestra cándida alegría
Es viviente poesía.

H. W . Longfellow
Trad. M. A. Caro
(Colombiano)